

Murcia

Suscripción: UNA peseta al mes  
En el resto de España: 5 pesetas trimestre  
25 ejemplares 75 céntimos

## EL Liberal

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

## EDICIÓN DE LA MAÑANA

## El Liberal en Murcia

Es el diario de mayor circulación de Levante

NO SE DIFUNDEN LOS ORIGINALES

CRÓNICA  
ANIMALES DE MODA

Con el título que encubría estas líneas publica un diario de París una curiosa noticia acerca de la manía de buenas y malas de señoras de Londres, a las cuales se ha dado por tener en su favor ciertas señales demacradas: los bichos más raros de la Creación, algunos de los cuales están en la categoría de fieras.

A tal punto ha llegado la paigana extravagancia de esas señoras, que si el padre Vaughan se ha erizado en el deber de hacer una campaña desde el púlpito contra sus falsas devociones, por su adoración hacia las despreciables criaturas irrisorias—no tan despreciables como palpitantes.

Come si las aristocráticas damas inglesas fueran atraídas a su manía; y que las mujeres, ya sean de Londres ó de Alacena, son tercas hasta el frenesí, hacen ley de sus caprichos y el medio alarde de que persistan en sus errechos apasionados a ellas.

Lo parece, los gatos y los pajaritos Mariposas, etc. Han sido por espacio de muchos años los animales favoritos de las damas, se consideran ya de gusto an-

to. Se han dado casas en que para la mujer el hombre ha sido el animal de moda.

François Flory-Garcia.

## SOCIEDAD EDITORIAL DE ESPAÑA

OFICINAS  
CALLE DE ALMAGRO, 1  
MADRID

## CARTAGENA AL DÍA

POR LOS OBREROS ANCIANOS

La comisión gestora de la sociedad de obreros del Arsenal «La Maestranza» reclama para sueldo la ayuda de El Liberal para una iniciativa, tan recomendable y simpática, que no precisa esfuerzo alguno para llevar a la opinión pública el conveniencia de su bandera. Pertenece la idea en cuestión, al orden de las que se abren camino por su propia e ingeniosa virtud, para nadie discutible.

Tratándose de recabar de los Poderes pú- blicos, del Gobierno y el Parlamento, una ley de ratio para las sotanas ancianas de los arsenales, impidiendo de este modo que los que conserjan toda una existencia al servicio del Estado, tengan en la vejez por única recompensa el abandono y la miseria. La que se demanda es de justicia y de humanidad, y confiamos por ello en que la petición prevalezca, imponiéndose en las sotanas oficiales y legítimas.

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

No puede considerarse estéril la «cha- toca» manía de estos señores. Protegen la industria y el comercio. El explotador de tales ridiccias, que debe ser un «vive», lleva y vende mucha ropa, porque bien como gatos, al precio de 1.000 pesetas, predoce contenido en el catálogo, y otros tantos leopardo, también pequeños, por cantidad más mayores. Los pellejos blancos se utilizan en el mercadeo de Londres a 50 y 60 duros cada pieza.

Qué negocio tan bonito para los proveedores. Entre tanto el padre Vaughan sigue su cría desde el púlpito; porque es de admirar que muchas de esas señoras tengan a dichos animales como señales de su devoción, y en lugar de enorgullecerse, por ejemplo, a San Antonio o San Quirico, se encierran a un búfón, a un leopardo, a un león ó a un cornicalo...

No sé qué ha dicho que «cada hombre es un libro y cada mujer es una biblioteca».

En este caso la mujer es una caja de libros de fábulas...

Si, como ha dicho Cervantes, «toda la consideración que se otorga a las mujeres consiste en la buena opinión que de ellas se tiene», qué opinión buena se puede formar de esas mujeres, entregadas por completo a tan ridícula y despreciable manía?

El engaño del hogar, como llaman los peritos de la mujer, al convertir el hogar en una exposición zoológica, marcha sus alas en la teosa «bastardad», pierde sus naturales encantos y no merece mayor consideración que cualquiera de sus chiquillas, por «quien sea» se desviven consagrando sus mayores cuidados, sus más bajas pensamientos y sus más fi- liaciones...

Si en sus tiempos, cuando aún no estaba entregada a los animales, dijo Salomón que «la mujer es más amarga que la muerte, qué diría ahora, si levantara la cabecera, si vor el espectáculo que ofrecen las aristocráticas damas inglesas...»

«La mujer es un diablo perfumado»,

ha dicho Victor Hugo; y en verdad que ni el mismo diablo se le ocurriría poner su carita y su «descolorida» en tan repugnante a bestia...

La idealidad de la mujer va de muy seca caída. Las unas, proclamando su más entendida emancipación y queriendo equipararse a los hombres—para lo cual tendrían que comandar y cerrregir la Naturaleza—cabalgan todas las gracias de su sexo, y no adquieren ninguna de los privilegios que nuestras leyes han concedido a los más fuertes—como ha hecho Buzac; y las otras, alejándose de los hombres y acercándose a los animales hasta confundirse con ellos, pierden igualmente su encanto y su gracia.

La desilusión puede ser tan grande al encontrarse con una «cavajita patriarcal», como al toparse con una que haya perdido su pasmo y su devoción en un trío ó en una marmota...

Aquel lo incomprendible es la actitud pasiva de los padres, hermanos ó maridos de tan extravagantes mujeres. Bien quis, cuando no se queda con ellas un sacerdote tan prestigioso como el padre Vaughan...

Y menos mal si paran ahí sus «extravagancias».

Porque lo más grave es cuando la mujer—inglesa ó española—toma al hombre como animal doméstico, le zarandeá y juega con él.

Los perros, los gatos y los pajaritos Mariposas, etc. Han sido por espacio de muchos años los animales favoritos de las damas, se consideran ya de gusto an-

to. Se han dado casas en que para la mujer el hombre ha sido el animal de moda.

François Flory-Garcia.

## SOCIEDAD EDITORIAL DE ESPAÑA

OFICINAS  
CALLE DE ALMAGRO, 1  
MADRID

## CARTAGENA AL DÍA

POR LOS OBREROS ANCIANOS

La comisión gestora de la sociedad de obreros del Arsenal «La Maestranza» reclama para sueldo la ayuda de El Liberal para una iniciativa, tan recomendable y simpática, que no precisa esfuerzo alguno para llevar a la opinión pública el conveniencia de su bandera. Pertenece la idea en cuestión, al orden de las que se abren camino por su propia e ingeniosa virtud, para nadie discutible.

Una prudente precaución es necesaria y debe exigirse y cumplirse con rigor, pero un trastero como el mencionado solo puede llevar a que por todos, empresa y viajeros, se pida la vuelta al trasbordo, si no se consigue regularizar en la forma debida este servicio.

Resalta la singularidad de que las sotanas de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

Los señores británicos, al ver que las damas aristocráticas, mayormente si son inglesas, tienen otro muy diverso programa, por lo que se ve, estas últimas avanzan sin miedo por el «reino animal».

Lo más «chic», lo que puede llamarse la última palabra de la «moda zoófaga» es las más elegantes mansiones de los señores británicos, en albergar en ellas (en las mansiones), cachorros de león y leopardo, pellejos blancos, cache- nidos de león, búfones y agujuches.

## Derribados en San Sebastián (por telégrafo)

Choque de trenes.—Veintitres heridos

San Sebastián 17 (II a.) En la estación de Orio el tren correo tuvo un choque violento con una máquina que maniobraba.

Varios coches y la máquina quedaron destrozados.

Han resultado veintitres heridos, algunas graves.

La causa de este desastre es la actividad mata colisión de la aguja.

Llegó un tren conduciendo heridos.

Los empleados de los trenes todos estaban heridos.

Ninguno es de cuidado.

Sa hacen trámites.

Los automóviles.—Muertes y heridos

En término de Fuenterrera, cerca de Pasajes, se dirigían a Lezo, en automóvil doce catalanes, la esposa y tres hijos del conocido industrial D. Vicente Arribalzaga.

El chauffeur y los carriages eran propiedad de un americano que se los ofreció para pagar.

Detrás marchaba otra de catorce caballos de D. Luis Zappino, sobrino del general del mismo apellido.

A D. Luis acompañaba su esposa, una amiga de ésta y el chauffeur.

El primer automóvil llevaba pesa marcha.

El segundo iba velocísimos.

Alcanzó al primero, chocando y causando ambos á un terremoto de cuatro metros, yendo á chocar con una pared.

Resultaron muertos D. Luis Zappino y la señora Teresa Arribalzaga.

Con una pierna fracturada y lesiones importantes, Mariano Atalaya.

Y con heridas gravísimas deña Teresa Bascalegui, esposa de Zappino.

Los restantes viajeros han resultado con lesiones leves.

El suceso ha producido triste impresión en San Sebastián.

Un otoño.—Un alegre

Un ciclón ha roto las amarras de diversos embarcaciones, internándolas en el mar.

Todos resultaron una terrible lucha.

Una embarcación ocupada por cinco jóvenes se hundió.

Una se ahogó y los restantes se salvaron después de grandes esfuerzos.

**INFORMACIÓN**

## POLÍTICA

(por telégrafo)

### El Congreso

Madrid 18 (12'30 m.)

La desanización en el Congreso ha visto á convertirse en la soledad más aparatosa.

Bato ha retrasado la apertura de la sesión cuanto pudo, pero se vió obligado á abrir la ante mala decaída de diputados.

Comunicarles en los pasillos

En los pasillos del Congreso se discutía la multitud de cinco reales que se ha impuesto á los taberneros.

Los mismos ministros declaraban que la actitud de Sánchez Toca ha empaorado la situación con respecto al Gobierno.

El emperador Francisco

Noticias oficiales comunican que el emperador Francisco está mejoradísimo.

Los reyes lo visitarán á su regreso de Inglaterra.

El reglamento del Congreso

Mastre que regreso Maura no se discutirá la proposición sobre la reforma del reglamento.

El proyecto de Administración

Se asegura que Salmerón ha pedido á Dato suspender la discusión del proyecto

FOLLETO EN "EL LIBERAL" (16)

## CAROLINA INVERNIZIO

### Las tragedias de los eclos

PRIMERA PARTE

### DORA Ó LA HIJA DEL ASESINO

En tanto lo observaba atímidamente y satisfecha atentaba hacia di la más viva simpatía.

—Saber inspirarle tanta confianza que me haga conocer el secreto? —pensaba. —Porque este joven debe de haber sufrido mucho para atentar contra su vida en la edad de las dulces ilusiones del amor.

El carruaje no tardó en llegar al palacio de Rosalio.

—Pronto—dijo Santorno saltando á tierra. —Dónde está Trusillo?

Un hombre todavía joven, de tipo malo, llegó en seguida. Rosalio cambió con él algunas palabras en lengua extranjera, después de lo cual Trusillo ordenó á los criados que levantaran con preaviso al herido y lo siguieran.

Santorno se detuvo un instante para despedir al cochero del conde de Ripalda y para recomendar á los criados que no dijeron una palabra del joven que había visto transportar al palacio.

Nadie atentó por pensar que Rosalio se había batido y había hecho llorar á su adversario á este.

Santorno en tanto subió al primer piso, atravesó un vestíbulo que parecía una servidumbre, pasó á una amplia sala de armas y oprimiendo el resorte de una

de Administración hasta que regresa Maura, por estimar que La Cierva no está suficientemente impuesto del alcance de dicho proyecto.

Lo que dice Allende

Madrid 18 (12 t.)

Allende Salazar, de acuerdo con la Trasatlántica, ha encargado al cónsul de Panamá que cada vapor de la compañía que traiga en Colón, embarque á dos indigentes españoles.

La causa de esta catástrofe es la actividad mata colisión de la aguja.

Llegó un tren conduciendo heridos.

Los empleados de los trenes todos estaban heridos.

Ninguno es de cuidado.

Sa hacen trámites.

Los automóviles.—Muertes y heridos

En el término de Fuenterrera, cerca de Pasajes, se dirigían a Lezo, en automóvil doce catalanes, la esposa y tres hijos del conocido industrial D. Vicente Arribalzaga.

El chauffeur y los carriages eran propiedad de un americano que se los ofreció para pagar.

Detrás marchaba otra de catorce caballos de D. Luis Zappino, sobrino del general del mismo apellido.

A D. Luis acompañaba su esposa, una amiga de ésta y el chauffeur.

El primer automóvil llevaba pesa marcha.

El segundo iba velocísimos.

Alcanzó al primero, chocando y causando ambos á un terremoto de cuatro metros, yendo á chocar con una pared.

Resultaron muertos D. Luis Zappino y la señora Teresa Arribalzaga.

Con una pierna fracturada y lesiones importantes, Mariano Atalaya.

Y con heridas gravísimas deña Teresa Bascalegui, esposa de Zappino.

Los restantes viajeros han resultado con lesiones leves.

El suceso ha producido triste impresión en San Sebastián.

Un otoño.—Un alegre

Un ciclón ha roto las amarras de diversos embarcaciones, internándolas en el mar.

Todos resultaron una terrible lucha.

Una embarcación ocupada por cinco jóvenes se hundió.

Una se ahogó y los restantes se salvaron después de grandes esfuerzos.

## PROVINCIAS

(por telégrafo)

La bomba de Palma

Madrid 18 (11'15 m.)

Telegrafian de Palma, que la bomba que fue encontrada ayer contenía 1.800

gramos de dinamita.

ASAMBLEA DE SECRETARIOS

(por telégrafo)

Madrid 17 (11 a.)

Se ha inaugurado la asamblea de secretarios de Ayuntamientos.

Fiden mayor estabilidad en sus funciones.

ASAMBLEA DE SECRETARIOS

(por telégrafo)

Madrid 17 (11 a.)

Se ha inaugurado la asamblea de secretarios de Ayuntamientos.

Fiden mayor estabilidad en sus funciones.

EN FERROL

cienda, que en lugar de emplearse en mejoras del país se dedicó á especulaciones tributarias que causaron trastornos.

El beneficio lo obtendrán los intermediarios, d'abajo á la Hacienda municipal desquitada.

Lo que dice Allende

Madrid 18 (12 t.)

Allende Salazar, de acuerdo con la Trasatlántica, ha encargado al cónsul de Panamá que cada vapor de la compañía que traiga en Colón, embarque á dos indigentes españoles.

La causa de esta catástrofe es la actividad mata colisión de la aguja.

Llegó un tren conduciendo heridos.

Los empleados de los trenes todos estaban heridos.

Ninguno es de cuidado.

Sa hacen trámites.

Los automóviles.—Muertes y heridos

En el término de Fuenterrera, cerca de Pasajes, se dirigían a Lezo, en automóvil doce catalanes, la esposa y tres hijos del conocido industrial D. Vicente Arribalzaga.

El chauffeur y los carriages eran propiedad de un americano que se los ofreció para pagar.

Detrás marchaba otra de catorce caballos de D. Luis Zappino, sobrino del general del mismo apellido.

A D. Luis acompañaba su esposa, una amiga de ésta y el chauffeur.

El primer automóvil llevaba pesa marcha.

El segundo iba velocísimos.

Alcanzó al primero, chocando y causando ambos á un terremoto de cuatro metros, yendo á chocar con una pared.

Resultaron muertos D. Luis Zappino y la señora Teresa Arribalzaga.

Con una pierna fracturada y lesiones importantes, Mariano Atalaya.

Y con heridas gravísimas deña Teresa Bascalegui, esposa de Zappino.

Los restantes viajeros han resultado con lesiones leves.

El suceso ha producido triste impresión en San Sebastián.

Un otoño.—Un alegre

Un ciclón ha roto las amarras de diversos embarcaciones, internándolas en el mar.

Todos resultaron una terrible lucha.

Una embarcación ocupada por cinco jóvenes se hundió.

Una se ahogó y los restantes se salvaron después de grandes esfuerzos.

## AYUNTAMIENTO

(sesión del día 18)

La ha presidido el alcalde D. Jerónimo Ruiz.

Ha salido los concejales Bres, Roqueta, Trigueros, López Sánchez Solís, García Paster, Alemán, García (D. Antón) Merino, Tortosa, García, Jover, Algraz, González, Martínez Zamora, Vicedo, y Asensio Iñaki.

Ha probado que se les díó nueva organización.

Se ha aprobado el despido de varias locales que no reunían condiciones para escoltas y han pasado á informe de la comisión los dictámenes del arquitecto sobre el estado ruinoso en que ha quedado los del Rincón de Sosa y otros.

También ha pasado á la comisión la petición de que se instale una escuela privada en Javala viejo.

López Sánchez Solís ha interseado el prento y denunciado estropio del prento municipal para 1908.

Jover que contribuyó la presidencia a la terminación de las obras que se rea-izan en la sala de abrigados.

Se levanta la sesión.

EN GERONA

Río desbordado.—Fabrica Isunda.

—Sí, cinco heridos.

Girona 18 (11 m.)

Se desbordó el río Onyar á causa del temporal reinante.

La avenida destrozó un puesto e inundó las fábricas.

Han aparecido cinco cadáveres.

Unos cuatro mil obreros han quedado parados.

EN MALAGA

El viejo del rey.—Entusiasmo recibido.

Málaga 17 (7 a.)

Recibieron al rey numerosas comisiones, las autoridades y gentes innombrables.

Larios le efectuó un caballo para que recorriera la población y un automóvil para matizar á Coimbra.

El rey almorzó en el gobierno civil.

# EN BREVE

## LA INVENCIBLE

(CUENTO)

En el momento en que Diana, la hija del rico banquero Harder, finge que la roja del parque de su casa, dos hombres se arrojaron sobre ella y la agredieron. A pesar de sus gritos y de su resistencia, hasta un automóvil que, estacionado a cierta distancia de allí, estaba prácticamente a punto de arrancar, estaba pidiendo que el automóvil bajara y que Diana cayera con el sombrero en la mano. Diana permaneció en el acto á Felipe de Mervins, el que, con afectada políaca, lo dijo:

—Sí, señores, desde hace cuatro meses no hago más que la cortar; pero que no me digan que no puedo estar seguro de nada porque retrocedo siempre dentro de la pregunta precisa que es broma. Por eso he imaginado este medio, un poco especial, de obtener una respuesta. Sabe, ¿quiero hacerme el honor de considerarla vuestra mano?

Diana se extremó de indignación, balbuceó algunas palabras, pero al fin no dijo nada. El joven presignó:

—Tal vez la presencia de mis dos amigos te moleste. Dígaslas que se alejen!

Diana guardó silencio.

—Siéntate, querida —dijo Felipe sin perder ni un instante de tiempo—, antes de tomar una resolución tan importante. Sí, me comprometo a no interrogarte hasta dentro de esta noche y estas horas. Pero eso que me enseñaste natural que trate de sustraerme á todo indiscernible; es suplicio, pues, que me impusiste durante estos días.

—Eso te miraba sin comprender, o, más bien, sin querer comprender. Eí, un poco de humor con esa mirada, prosiguió:

—Oírte no tenías nada; más amigos serían lo bastante discretos para no impacunarte; no basta que ellos puedan escuchar, en caso de necesidad, que este pequeño viaje es efectivo con vuestra consentimiento. Si no estás tranquila, no tensa más que tu mano que soltó.

Diana agitó los brazos. Eí, se inclinó.

—Quiero cumplir vuestra voluntad, señora.

Había un largo silencio; después ella le dijo:

—¡Desatadme!

Eí desató; de lazo se sentía ahogada débil, sin fuerzas, vencido por esa energía implacable, hacia el punto que al fin tenía conciencia de su humillación.

Diana agitó los brazos. Eí, se inclinó.

—¿Para qué querías? Suponiendo que eras tú y nos detuvieras, ¿eres tú que me impusiste algo?

Diana, una vez serena, le contestó:

—¡Pero una infanta! Hace un momento habíamos dejado de vuestras amigas las que ignorabais mi respuesta. Volved a casa en la misma que yo. Solo basta mi fortuna, lo sé, y os lo diré; ¡no quería nada con vos!

Eí dijo sonriendo:

—¡B. I. Y. es calmarca! Estoy convencido de que es gusto, y esta pequeña infanta no puede disgustaros, por el contrario.

—Liberadme de esta correa y veréis lo que os detendrá á vuestra lado.

—Dígamselo! ¡Salud! Eí sería grave cosa una velocidad.

—¡Qué mal importa!

Eí se sorprendió. La joven había pronunciado esos palabras con tal seguridad, que Mervins se dudó si un instante de lo que hacía en ese momento la dejaba en libertad. Una estriatura semejante, jardería alguna vez? Eí se preguntaba si no habría caído en un error al suponer que la vacancia. Alguna vez la velocidad como para impedir que pasara. Parecían risas y risotadas, cosas y más cosas de risa a cada lado. Eí se había tomado en el ejercicio. A Felipe le parecía cada minuto de ese silencio era un poco fuerte que obtenga sobre él, que se mitigaba un poco su dolor, su miedo y su estupor. Sí, duda ella inflexible, y todo reflejo, se decía, expresa menos que es favorable al entramado que ha concebido y puesto en ejecución un plan tan temerario.

Poco como se internaban en un profundo valle, ella dijo:

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

Demasiado orgulloso, no le pidió la menor explicación. Eí Rieu se acercó. Eí no vaciló; fabulosamente se lanzó hacia entre gorgoros entrechocados y largos, en el fondo de las cuales mugían las quinas del terremoto. Su respiración latía. Diana no se movió. Hablóndole miraba, se dio vueltas de pies cabaza; ella miraba el suelo.

—No comprendo todo; la amargura era.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

Demasiado orgulloso, no le pidió la menor explicación. Eí Rieu se acercó. Eí no vaciló; fabulosamente se lanzó hacia entre gorgoros entrechocados y largos, en el fondo de las cuales mugían las quinas del terremoto. Su respiración latía. Diana no se movió. Hablóndole miraba, se dio vueltas de pies cabaza; ella miraba el suelo.

—No comprendo todo; la amargura era.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

Por su respuesta, se encontraba sencillamente en la otra parte de la amistad formada con vez grave y solemnemente. Quedó quedo de deseo. Una vaga impresión lo invadió.

—Esas risas, vamos á llegar á las garras de Rieu. Os juro por mi honor que no es dureza, antes yo no retrocedo ante nada.

**ALMACENES DE HIERROS  
EN  
MURCIA, ALICANTE Y CARTAGENA  
José García**

**Diario  
DE  
Avisos**

**De Murcia**

**YESSOS PUROS de BENIAJAN**  
IN GRESA, QUE INVIERTA,  
EN SU SILENTO, LOS FRÍOS DÍAS Y LOS FRÍOS  
DÍAS. Precio especial para la exportación.  
Plaza de San Juan, 1. LA MEDIDA LUNA.

**E VIENE** una demanda de comestibles en sitios estables y necesidad de suministro de materiales. Para veder: León, 24.

**MIGUEL GERRARDO**  
LOPEZ Pezito agente, ayudante de maestros de Maestros, representante del Banco Hipot., ha trasladado su domicilio a calle Segura, 55, pl., en donde ofrece sus servicios en las mejores condiciones.

**NUEVA LEY ELECTORAL**  
Se vende a 6 reales en la librería de Ternel, San Felipe, 17.

**MURCIAS**  
**ECONÓMICAS**  
Los más baratos de España.  
Número sencillo 4.  
B. J. Ramón Gómez, Alfonso (Murcia).

**JUAN SEPÚLVEDA PÉREZ**  
Méjico - Chiriquí  
Capuchinos, 5. - Murcia

**Guía de Murcia**  
por  
**D. JOSE MARTINEZ TORREL**  
Indispensable para el forastero, turista y amanecer para los murcianos. Se vende a 1 peseta, casa y librería del autor, calle 25 San Pedro, 17.

**LA PRENSA**

**SEÑALADORA DE REPUESTOS**

**TELÉFONO, 123**

**TELEFONO, 123**